

"*Militancia Peronista para la Liberación, un semanario alternativo del peronismo revolucionario*"

Introducción.

Esta ponencia se ajusta a un proyecto de investigación más amplio que se inscribe en el trabajo que, desde hace ya 3 años, nos ha conducido a concentrar la mirada en el estudio de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Coincidimos con Eduardo Luis Duhalde¹ que una de las grandes falencias de los trabajos existentes sobre el período ha sido la tendencia homogeneizante de analizar la década de los 70' haciendo eje en la organización Montoneros y en el ejercicio de la violencia armada como razón única. Aquí proponemos un recorrido *alternativo*, analizando las transformaciones en la trayectoria del semanario *Militancia Peronista para la Liberación* que, como herramienta política, cultural y discursiva, modificó su identidad peronista inicial planteando lineamientos que, cercanos a la izquierda tradicional y en consonancia con la Alternativa Independiente² que comenzaba a tomar forma dentro del peronismo revolucionario, terminó por discutir la estructura del Movimiento Peronista y el liderazgo del propio Perón en la lucha por el Socialismo Nacional³.

Contextualizando –los.

El golpe de estado que produjo la caída del peronismo en 1955 inició una etapa que transformó profundamente las identidades políticas tradicionales⁴ y comprometió al peronismo y a la izquierda tradicional. La identidad peronista vinculada a la clase obrera⁵ que oscilaba entre la resistencia y la integración⁶, sufrió un *proceso de reconstitución*⁷ que

¹ Duhalde, Eduardo Luis. "Una experiencia militante singular". En: Eduardo Luis Duhalde, Eduardo M. Pérez. *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las fuerzas armadas peronistas y del Peronismo de Base*. Buenos Aires: Editorial De la Campana, 2003

² La Alternativa Independiente fue una corriente surgida al interior del peronismo revolucionario que cuestionaba la estructura del movimiento peronista y la presencia de sectores como la burocracia sindical y política que no representaba los intereses de las bases. Desde un lenguaje clasista, acercándose a los lineamientos de la izquierda tradicional, buscó organizar a la clase obrera desde una estructura autónoma e independiente y terminó cuestionando el liderazgo de Perón en la lucha revolucionaria por el socialismo nacional. Las organizaciones representativas del alternativismo fueron las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), el Peronismo de Base (PB) y la columna escindida de Montoneros, Columna Sabino Navarro.

³ Stavale, Mariela "Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964 – 1979)". Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

⁴ Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Tema Grupo Editorial, 2001

⁵ La caída del gobierno peronista dejó al desnudo la fragilidad de la alianza de clases que había sustentado los gobiernos de Perón. Este resquebrajamiento mostró la fidelidad de la clase obrera que había constituido su identidad *gracias a y a través del* peronismo. Ésta peculiar situación fue determinante a la hora de entender el entrecruzamiento de tradiciones que se produciría en la década de los sesenta.

⁶ James, Daniel *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990

⁷ Gordillo, Monica "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973". En: James, Daniel. *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.

permitió el entrecruzamiento con el socialismo produciendo un sinnúmero de transformaciones⁸. Desde la izquierda, muchos sectores rompieron con los partidos tradicionales, acercándose al peronismo⁹.

En este agitado contexto, Ortega y Duhalde comienzan una larga trayectoria política que los encontrará unidos hasta el asesinato del primero, en 1974. Como muchos militantes que se acercaron al peronismo en esta etapa, ambos tenían trayectorias disímiles^{10 11}. El acercamiento al peronismo se dio de la mano de Cesar Marcos –un importante militante de la Resistencia Peronista- y de José Hernández Arregui, referente intelectual de ambos¹². La militancia al interior del peronismo se dio gracias a Fernando Torres, abogado de la CGT y las 62 Organizaciones. El trabajo para la central obrera dirigida por Vandor les valió, por mucho tiempo, fuertes críticas y cuestionamientos. La ruptura con la CGT se dio cuando ésta saludó con entusiasmo el golpe de estado de 1966, autodenominado como Revolución Argentina¹³. El gobierno de facto desnudó al rojo vivo las profundas brechas que se habían abierto en la sociedad argentina. El intento del gobierno por suspender la actividad política la sojuzgó a un permanente estado de ebullición, “re-apareciendo” con fuerza tras la explosión del Cordobazo en 1969 y el surgimiento de las estructuras político-militares protagonistas de los años 70’: Fuerzas Armadas Peronistas (FAP); Montoneros; Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR); Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), etc. Este contexto encontró a los abogados ejerciendo una labor intelectual y política. La primera los insertaba en la corriente revisionista¹⁴ desde la cual, ambos irán forjando una mirada nacionalista y popular que se expresará en las páginas de *Militancia*. La labor política estaba vinculada a la defensa de presos políticos que tomó impulso tras la formación de la

⁸ Bozza Juan “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”. En: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* N° 9-10, 2006.

⁹ Tortti, María Cristina “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: Pucciarelli, Alfredo, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, 1999

¹⁰ Celesia Felipe y Waisberg, Pablo. *La Ley y las Armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Ediciones Aguilar, Buenos Aires. 2007.

¹¹ Rodolfo pertenecía a una familia conservadora y había roto con ello tras la afiliación al Partido Comunista en el marco de sus estudios universitarios. Eduardo siempre vinculado a la izquierda, tenía una importante participación en la militancia universitaria en el humanismo primero y en el Movimiento Reformista Universitario (MUR) (Celesia y Waisberg. *Ibidem*, 2007). Ambos se conocieron en la facultad de derecho y comenzaron a trabajar juntos, tiempo después.

¹² Celesia Felipe y Waisberg, Pablo, *Ibidem*. 2007.

¹³ Eidelman, Ariel. “*Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*”. Cuaderno de Trabajo número 31. En: “*Estudios críticos sobre Historia Reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte II*”. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2004.

¹⁴ La corriente revisionista buscaba desarrollar una identidad nacional crítica de la invención de la nación realizada por el discurso hegemónico

Asociación Gremial de Abogados a mediados de 1970, gracias a lo cual Ortega y Duhalde generaron íntimas relaciones con militantes revolucionarios peronistas y no peronistas¹⁵.

La obligada retirada del gobierno de facto y el llamado a elecciones con participación del peronismo a través del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) volvió tangible el retorno del peronismo al poder a través de la candidatura de Cámpora. Ortega Peña y Duhalde entendían que en la etapa abierta “*ya no se trataba de destruir sino de construir*”¹⁶. Es durante estos años que surge la idea de publicar *Militancia Peronista para la Liberación*, como una herramienta política de debate.

La revista, sus notas y secciones.

La asunción de un gobierno popular y peronista y la temprana percepción de que FAR y Montoneros (organizaciones que dirigían la Tendencia Revolucionaria) estaban dejando sin representación a una importante porción de la militancia llevó a que Ortega y Duhalde encararan el proyecto de crear la revista *Militancia Peronista para la Liberación*¹⁷. El equipo¹⁸ había pensado a la revista como una publicación quincenal, sin embargo el éxito del primer número los incentivó a publicar el segundo a la semana siguiente, convirtiendo a *Militancia* en un semanario.¹⁹

La revista se estructuraba con un caudal de secciones fijas y con notas políticas que tocaban temas del contexto tanto nacional como internacional. Las notas no se firmaban. Esta condición respondía a una determinada forma de concebir la actividad política que entendía que el anonimato de los autores ejemplificaba la horizontalidad del trabajo colectivo que sustentaba el semanario. Las secciones eran recursos editoriales para lanzar críticas a personajes e instituciones públicas y apuntaban a la construcción de una mirada determinada respecto de las necesidades de las bases, el desenvolvimiento del gobierno, de la militancia peronista y del movimiento en general. Una de ellas era “*Antología del Disparate*” dónde fustigaban a periodistas, medios de comunicación masiva e intelectuales que buscaban intervenir públicamente, desde el discurso hegemónico de las clases dominantes, sobre la opinión pública. Retomaban número a número estas intervenciones y las sometía a una crítica irónica. “*Ventana de la contrarrevolución*” y “*Diccionario de la Entrega*” señalaban a los socios del régimen. La primera de ellas ponía el ojo en las

¹⁵ Celesia Felipe y Waisberg, Pablo. *Ibidem*. 2007.

¹⁶ Celesia Felipe y Waisberg, Pablo. *Ibidem*, 2007. P: 232.

¹⁷ Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo. *Ibidem*, 2007. P: 235

¹⁸ El equipo inicial era pequeño y estaba conformado por Ortega Peña, los hermanos José María, Marcelo y Eduardo Duhalde, Zara Jorge y Berta Sofovich (dos militantes del PC que habían fundado la editorial Lautaro) y Marta (la mujer de Rodolfo).

¹⁹ Celesia y Waisberg, *Ibidem*, 2007 P: 248.

acciones, participaciones u opiniones de personalidades políticas, funcionarios de gobierno e instituciones que desde la intervención política, buscaban detener el proceso revolucionario en marcha. “*Diccionario de la Entrega*” ponía el acento en la crítica estructural de las políticas económicas y del beneficio de las empresas monopólicas. Desde una lógica de diccionario, enumeraba alfabéticamente el nombre de cada empresa, funcionario de gobierno o militar y los negocios objetos de denuncia.

La “*Cárcel del Pueblo*” era, ya por su título, provocadora dado que éste era el nombre dado por el ERP a los lugares de detención de sus secuestrados²⁰. En ella se mostraba a algún enemigo del pueblo acompañado por la foto de un chimpancé (que aludía a su condición de gorila) tras las rejas. Por la prisión de *Militancia* pasaron muchos dirigentes como Gelbard y los sucesivos encierros de López Rega, el ministro del interior Benito Llambí, el ministro de trabajo Otero y Ricardo Balbín. La revista no escatimaba a la hora de denunciar a los personajes que se considerasen contrarrevolucionarios. La sorpresa llegó el último número, con la inclusión de Carlos Mugica²¹ denunciado por su participación en proyectos financiados por el Ministerio de Bienestar Social²².

Las secciones “*Manual del Oprimido*” y “*Poder Judicial, objetivo prioritario de la revolución*” estaban destinadas a remarcar la importancia de revisar los fundamentos del poder judicial y la práctica del derecho. Desde “*Manual del Oprimido*” se publicaban consejos de tenor legal que, desde un lenguaje coloquial, señalaban qué hacer frente a los despidos, descenso de salario, persecución por militancia, etc. Desde un lugar más académico “*Poder Judicial, objetivo prioritario de la revolución*” establecía una línea de análisis crítico respecto de las actividades de éste poder, considerado fundamental en el ejercicio del gobierno, convencidos de que una de las transformaciones imperantes en un proceso revolucionario, debía darse sobre los fundamentos del poder judicial. “*De buena Fuente*” y “*Panorama Militar*” tenían como fin poner sobre el tapete las estrategias del enemigo respecto del contexto político. “*Panorama Militar*” denunciaba la vitalidad de las Fuerzas Armadas y las estrategias por ésta adoptadas respecto del accionar de las organizaciones armadas y de la militancia revolucionaria. Del otro lado, las secciones dirigidas a las bases en pos de la unidad en la lucha revolucionaria eran “*Conflictos y Movilizaciones*” y “*Bases Sindicales*”, sección dirigida al aporte crítico y militante para

²⁰ Celesia y Waisberg, *Ibidem*. 2007, P: 251.

²¹ Carlos Mugica fue un seminarista que participaba en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y era un militante muy querido dentro del peronismo revolucionario. De echo, había mantenido una relación de amistad con los directores de la revista. (Celesia y Waisberg)

²² *Militancia Peronista para la Liberación*; Año 2 – N 38; 28 de Marzo de 1974. En: *El Topo Blindado, centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas*: <http://eltopoblindado.com/>

“la profundización de la revolución peronista en los barrios, las fábricas, el taller, los sindicatos y las unidades básicas”.²³

Las notas de actualidad política en donde la editorial tomaba posición explícita respecto del contexto político nacional se publicaban a través de la sección “*Semana Política*”²⁴ donde se profundizaban los lineamientos adelantados en la nota editorial. A través de ella, tomaban posición respecto de las decisiones del gobierno, las acciones de la militancia y del movimiento. A su vez, “*Sección Polémica*” y “*Tendencia*”, permitían que la dirección diga lo indecible, de una manera muy particular. La primera, estableciendo una relación epistolar entre dos militantes peronistas (“El Negro” y “Francisco”) trataba la realidad al interior del movimiento peronista de manera crítica y con un lenguaje coloquial, en un intento de representar la voz y el pensamiento de las bases. “*Tendencia*” era un dibujo de trazos simples, con mate en la mano que “*se mofaba de las taras de la izquierda peronista y atacaba a personajes con nombre y apellido*”²⁵.

Bajo esta estructura periodística y con una importancia in crescendo, *Militancia* adquirió un relevamiento político destacable y una importante influencia.

Militando Militancia, análisis de la evolución política e ideológica de la revista.

Una mirada general sobre los 38 números que compusieron la tirada de *Militancia* permite detectar una notable transformación política e ideológica en la editorial de la revista. Si bien no es posible realizar una periodización dividiendo las publicaciones en diferentes etapas, si resulta evidente que en un primer momento, la revista era de clara identificación peronista. Desde una sincera fe en la conducción revolucionaria de Perón y la pertenencia política al movimiento por él conducido, abordaban la realidad del país desde una matriz colonialista que hacía énfasis en la liberación de la nación dependiente contra del enemigo identificado en aquellos sectores de la burocracia sindical, la burguesía nacional y la oligarquía emparentados con el imperialismo. Sin embargo, sobre todo a partir del triunfo electoral y consecuente asunción del gobierno por parte de Perón, la revista -acompañando la evolución política que fue tomando el tercer gobierno peronista marcada por el alejamiento de Perón respecto de la Tendencia Revolucionaria y de las organizaciones armadas- da cuenta de distanciamiento que se hace cada vez más explícito respecto del movimiento en sí mismo y de la posibilidad de que el General conduzca el proceso

²³ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – N 2, P: 4; 1973. *Ibidem*.

²⁴ Vale aclarar que ésta sección se sistematizó bajo el nombre de “*Semana Política*” a partir del número 16 del 27 de Septiembre de 1973. Anteriormente a éste número, la sección se titulaba según las notas publicadas. La ubicación siempre se mantuvo igual, en la página 4 de la revista inmediatamente después de la nota editorial y profundizando el tema político relevante de la semana.

²⁵ Celesia, Felipe y Waisberg Pablo. *Ibidem*, 2007. P: 262.

revolucionario. Acercándose a las organizaciones y sectores de la militancia peronista que ya comenzaban a dibujar los hilos de la Alternativa Independiente²⁶, *Militancia* fue adoptando una clara matriz marxista. Las notas publicadas, cada vez más duras respecto del gobierno de Perón, adoptaron un lenguaje clasista más cercano a los lineamientos de la izquierda tradicional que aquellos sostenidos desde el peronismo. Veamos entonces, como se dio esta transformación.

El primero número fue publicado el 14 de Junio de 1973, seis días antes de la masacre de Ezeiza. La tapa mostraba una foto del ministro de Economía José Gelbard y del secretario general de la CGT, Ignacio Rucci en alusión directa al cuestionado “Pacto Social”. La nota editorial presentaba a la revista interpelando a todos los actores relevantes del momento:

“Hoy salimos a la calle como parte que somos del pueblo peronista militante, sumándonos a la defensa lograda tras 18 años de lucha (...) MILITANCIA aspira a ser reflejo en el análisis crítico de la realidad nacional, desnudando a los sectores del coloniaje (...) No nos asusta el ejercicio de la crítica, porque nos sabemos partícipes de esta experiencia definitiva de gobierno por parte del Movimiento Peronista y callar situaciones que no se ajusten a los lineamientos revolucionarios fijados por nuestro conductor el General Perón y el compañero Presidente implica trampear al pueblo (...) MILITANCIA, desde hoy, se propone dar testimonio del accionar del pueblo trabajador que va poniendo al desnudo la estructura de esta sociedad dependiente (...) Los destinatarios de MILITANCIA serán entonces especialmente los cuadros militantes del Movimiento Peronista”²⁷

Los editores aspiraban aportar a la lucha por la “liberación nacional” identificando en “*los sectores del coloniaje*” al enemigo fundamental. Desde ésta perspectiva, el antagonismo social estaba ubicado en la díada “imperio – nación” y la estrategia de lucha en pos de la liberación de “*la nación dependiente*”, radicaba en la formación de un frente de masas que no era otro que el movimiento peronista. Ésta identificación suponía que la crítica y la

²⁶ La Alternativa Independiente fue una propuesta surgida en organizaciones del peronismo revolucionario como las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base que dio lugar a la llamada corriente alternativista en 1973. En líneas generales, la corriente planteaba la necesidad de construir una alternativa *para y de* la clase obrera, que se desarrollase por fuera de las estructuras del movimiento peronista y que erigiese entre sus líderes a miembros de las bases. La crítica fundamental, esgrimida respecto del movimiento hacía énfasis en la lucha interna entre los sectores de la izquierda y la derecha y el progresivo poder de éstos últimos dentro del peronismo, gracias al apoyo del propio Perón. La corriente alternativista discutía con el movimientismo, sobre todo Montonero, respecto de éste punto en particular. El movimientismo era profundamente verticalista y relegaba la lucha interna en pos de la unidad.

²⁷ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 - Número 1; 14 de Junio de 1973. *Ibidem*.

denuncia realizadas por la revista estaban dirigidas a desnudar aquellas situaciones que no se ajustasen a los lineamientos fijados por Perón -que se suponían revolucionarios. Los destinatarios eran todos aquellos sectores de la militancia peronista que pudieran servirse de la revista como herramienta en una etapa que se concebía constructiva, de un gobierno que se creía revolucionario. Como afirman en la nota editorial del segundo número de *Militancia*, el regreso de Perón a la patria se leía como una condición fundamental: “*Hoy, Perón VUELVE. Con todo el pleno sentido de la mayor consiga movilizante de estos 18 años de lucha: a ponerse en frente de su pueblo para recorrer el camino de la construcción de la Argentina Peronista, la Patria Socialista*”. La posición adoptada por *Militancia* combinaba la identificación peronista con una postura fuertemente crítica que no escatimaba destinatarios. Desde las páginas de *Militancia*, se juzgaba no sólo a los sectores de la derecha dentro y fuera del movimiento sino también a funcionarios y programas de gobierno (como el Pacto Social), pero esto no contradecía la identidad peronista que ellos propugnaban. Por el contrario, el significado de pertenecer al movimiento y apoyar a Perón estaba íntimamente vinculado con éste trabajo de denuncia crítica porque, tanto Ortega como Duhalde, estaban convencidos de que el peronismo era un movimiento revolucionario y Perón, su conductor. En este sentido, la revista defendía la alianza entre clases como la estrategia más idónea para la liberación nacional siempre y cuando esta alianza sea protagonizada por la clase obrera. En una nota denominada “*Desarrollismo es dependencia*” en dónde *Militancia* respondía ser acusada de “ideologista”, se afirmaba que: “*nosotros pensamos que la alianza de clases es el medio idóneo para la liberación nacional en nuestros países dependientes y jamás hemos propugnado la dictadura del proletariado a la manera leninista. Por ello somos militantes del movimiento peronista y no de un partiducho de izquierda de los muchos que hay*”. Más adelante, afirman que “*el proyecto socialista que propugnamos no es el fantasma de viejas lecturas. Nosotros propugnamos la hegemonía de la clase obrera y demás sectores populares para realizar el proyecto liberador.*”²⁸ Como veremos, esta postura es la que tenderá a radicalizarse para finalmente, hacer eje en los conceptos de socialismo y clase obrera.

En el número 3 de *Militancia*, los autores analizaron la masacre de Ezeiza desde aquella línea de análisis. Afirmaban que los acontecimientos daban cuenta de “*la confrontación e inventario de lo que es el movimiento peronista en 1973, para que su jefe pasara revista.*”

²⁸ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 11, 23 de Agosto de 1973, P: 45. *Ibíd.*

*El peronismo hoy es como se mostró en Ezeiza: aún con sus lacras que no hemos podido extirpar*²⁹. A diferencia de muchas organizaciones de la Tendencia que consideraban al movimiento peronista revolucionario en su conjunto, Militancia denunciaba la situación en la que se encontraba el movimiento y determinaba prioritario detectar a los sectores represivos que, instalados insólitamente dentro del mismo y a veces, cerca de su cúpula, habían sido provistos de armas para disparar en contra del pueblo³⁰. Sobre el rol de Perón y su posición frente a los acontecimientos, *Militancia* sostenía que: “*No es el momento de tratar de obligar al General a expedirse al respecto, pues hay un gobierno y una justicia que deben opinar y actuar. Es otro el papel de Perón. Pero no debe permitirse su mensaje de unidad nacional sea una excusa para que los asesinos infiltrados sigan medrando al interior del Movimiento*”. Este párrafo resulta interesante dado que de él pueden derivarse varios ejes de análisis. En primer término, el rol de Perón era apartado del rol del gobierno a la hora de analizar las decisiones a tomar respecto de la masacre de Ezeiza. El rol del líder estaba, en este sentido, emparentado a un objetivo más importante y general que lo vinculaba a la *liberación nacional*. El análisis, investigación de la masacre y consecuencias debían estar en manos del gobierno de Cámpora y la justicia responsable. Ahora bien, independientemente de ello, los editores no dejaban de remarcar que la necesaria *unidad nacional* no debía incluir a aquellos sectores que, enquistados en el movimiento, habían sido responsables de los acontecimientos. Sobre éste punto en particular, la revista hace especial énfasis. Su visión crítica respecto de la realidad del movimiento se encontraba escindida de la confianza que sus editores podían tener respecto del rol revolucionario de Perón. Lejos de deificar esta unidad, intentaban dar cuentas permanentes de la necesidad de hacer frente a la lucha interna dentro del peronismo, entendiendo incluso que esa depuración era fundamental para el gobierno. La nota editorial del número 6 es clara en este sentido y fuertemente crítica respecto del accionar de las organizaciones movimientistas (especialmente Montoneros), que estaban al frente de la Tendencia:

“Quienes tenían desde el 25 de Mayo la responsabilidad de marcar la línea política revolucionaria del peronismo tienen una enorme cuota de responsabilidad, que debe asumirse autocríticamente (...), la burocracia traidora avanzó porque los sectores revolucionarios del movimiento –como la ha venido sosteniendo Militancia– cedieron sus espacios y abandonaron consignas en aras de una mal entendida

²⁹ *Militancia Peronista por la Liberación*, Año 1 – Número 3, 28 de Junio de 1973, P: 3. *Ibíd.*

³⁰ *Militancia Peronista por la Liberación*, Año 1 – Número 3, *Ibíd.* P: 5.

*verticalidad. Hoy, si se persiste en el error de no comprender que la Guerra Popular pasa por la batalla dentro del Movimiento y nos limitamos a esperar que el propio Perón frene la contrarrevolución en marcha, continuaremos desandando el camino hacia la construcción del socialismo nacional”*³¹

Por su parte, *Tendencia* aparecía -en el número 11 de la revista- sin la cabeza, es decir “descabezado” (o descerebrado). El personaje le comentaba a otro, que lo miraba sorprendido: “*que burocracia ni burocracia, ¡estamos más fuertes que nunca!*”³² El dibujito, irónicamente, hacía alusión al posicionamiento de las organizaciones de la Tendencia frente al avance de la burocracia al interior del movimiento peronista.

Otro de los ejes duramente cuestionados por la revista fue la política económica propuesta por el gobierno. En palabras de *Militancia*: “*El publicitado PACTO SOCIAL perfeccionado por individuos que NO REPRESENTAN a ningún sector social: Rucci (CGT) y Gelbard (CGE), constituye el punto de partida del endeble esquema que ha desplegado el equipo económico*”³³ Esta crítica aludía a la desigual posición en la que se dejaba a la clase obrera, que no podía reclamar por sus salarios. Desde un discurso que incomodaba, que apelaba a la identidad peronista como razón última, *Militancia* ponía en el ojo de la tormenta a todos los actores políticos del momento: funcionarios designados por Perón (como Gelbard, López Rega, Lastiri o Rucci -que en tanto secretario de la CGT, cumplía un rol fundamental en el cumplimiento del Pacto Social) al movimiento peronista y hasta a las organizaciones hegemónicas de la Tendencia Revolucionaria. Ésta línea periodística, fuertemente crítica, fue in crescendo a medida que el contexto político fue haciéndose cada vez más duro. Las notas editoriales se volvían más explícitas y expresaban un profundo desacuerdo respecto de la dirección que iba tomando el gobierno popular. Si bien la crítica hacia Perón no se explicitó sino hasta adentradas las publicaciones de la revista, lo que sí se percibe en vísperas de su asunción a la presidencia, es un discurso que buscaba ejercer presión sobre las decisiones y lineamientos políticos por él adoptados. La nota editorial del número 15 afirmaba que:

“La nefasta presencia de la “familia” con los Ruccis, Migueles y los Calabrós contribuyen, sin duda, a oscurecer lo que hoy debiera ser la culminación entusiasta

³¹ *Militancia Peronista de la Liberación*, Año 1 – Número 6, 19 de Julio de 1973, P: 3. *Ibidem*.

³² *Militancia Peronista de la Liberación*, Año 1 – Número 11, 23 de Agosto de 1973, P: 7. *Ibidem*.

³³ *Militancia Peronista de la Liberación*, Año 1 – Número 11, P: 13. *Ibidem*.

de un largo y sacrificado camino. Sin embargo, la confianza en el líder se va a ratificar una vez más, mal que le pese a los brujos y burócratas. Porque las bases conocen a Perón y saben, por su experiencia histórica, que el único Perón que existe es aquel que hará lo que el pueblo quiera, o dejaría de serlo”³⁴

Como se observa, la confianza indiscutida en el rol revolucionario de Perón que había cristalizado en las primeras publicaciones, comienza a ser puesta en tela de juicio a punto tal, que debía ser ratificada. Perón sólo era líder si representaba fielmente al pueblo. La lógica que establece el discurso planteado, hacía depender este liderazgo de su capacidad de asumir aquella representación. De no hacerlo, “*dejaría de ser Perón*”.

Tras el triunfo electoral de la fórmula Perón-Perón, se afirmaba que la histórica elección no ofrecía sorpresas. El triunfo era un hecho claro, dado que el pueblo era peronista y leal al líder. Las conclusiones extraídas por la editorial hacían eje en el respaldo popular que había acompañado el triunfo electoral. Éste era “*de tal magnitud que impide demorar el inicio del proceso transformador en aras de la unidad*”³⁵. El cúmulo de expectativas populares que llevaba en sí comprometía -a los ojos de *Militancia*- a que los cuadros del Movimiento profundizaran el proceso “*mediante el cumplimiento de las pautas programáticas, elaborando una política que tenga por eje las necesidades e intereses de la clase obrera*”³⁶. Sin embargo, lejos de acercarse al programa revolucionario asumido por la militancia del peronismo revolucionario, la tercera presidencia de Perón se sostuvo sobre los sectores de la burocracia sindical y política del movimiento. El inesperado giro del gobierno popular, repercutió con fuerza al interior del semanario. A nuestro entender, el quiebre se produjo tras el asesinato de Rucci y el avance represivo propugnado desde la derecha y avalado implícitamente por el gobierno. El 4 de Octubre de 1973 *Militancia* publicó una nota titulada “*Ofensiva de la Derecha*” donde, analizando políticamente la muerte del Secretario General de la CGT, se denunciaba el aprovechamiento de éste hecho por parte de los sectores de derecha enquistados en el Movimiento, para avanzar sobre las organizaciones revolucionarias. En ésta línea, denunciaban : “*Nadie ignora la existencia de verdaderas bandas, armadas desde la estructura gubernamental, cuyos miembros son pagados con los fondos del presupuesto nacional, lo cual da verosimilitud a la existencia de éstas listas de futuras víctimas*”³⁷. Los directores hacían pública la financiación que,

³⁴ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 15, 20 de Septiembre de 1973, P: 3. *Ibíd.*

³⁵ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 16, 27 de Septiembre de 1973, P: 3. *Ibíd.*

³⁶ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 16. *Ibíd.*

³⁷ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 17, 4 de Octubre de 1973. P:- 3 y 4. *Ibíd.*

desde el gobierno de Perón, se realizaban a organizaciones para-militares. En el número 23, los editores publicaban bajo el título de “*Hablemos claro*” la necesidad de que todos los peronistas que no estén involucrados en la maniobra de la cúpula sindical contribuyan a poner claridad política instando a “*llamar las cosas por su nombre*”³⁸. En esta tónica, afirmaban:

*“No cabe ninguna duda de que el General Perón ha traído al país, desde su largo exilio, un plan preconcebido. Un esquema de gobierno que, por sus particularidades conciliacionistas, “de buena letra con el enemigo”, de “desensillar hasta aclarar”, etc. se aviene exactamente a ser ejecutado por la burocracia traidora con su única lealtad a la que es capaz: el coloniaje. El pueblo no conoce con precisión qué es lo que se propone el General Perón a mediano alcance con esta estrategia política, puesto que el Conductor no lo ha explicitado (...) La realidad no puede ser más sombría (desde la criminal represión hasta el cuadro económico) y los hombres y mujeres de trabajo advierten que las cosas no marchan tal cual ansiaron en las largas vigilias de la resistencia peronista (...) los ejecutores de la política del gobierno no son otros que los siervos y cómplices de la dictadura militar (...) Entonces, **no se trata de infiltración, sinarquía y demás calificativos con que se vitupera a quienes cuestionamos a la burocracia y el aval que a la misma le otorga el General Perón**”³⁹*

Los sectores de la derecha permanentemente cuestionados por la revista eran ahora vinculados directamente con Perón, por medio de un plan que éste estaba ejecutando y que había pre-concebido con anterioridad. Con un discurso irónico y profundamente confrontativo, citaban conocidas frases del líder para hacer énfasis en el carácter conciliador de un gobierno que se apoyaba en los sectores enemigos. La “teoría del cerco” (tan sostenida por muchas organizaciones de la Tendencia) así como las acusaciones de infiltración a la burocracia sindical quedaban completamente desautorizadas dado que, de lo que se trataba era de un espacio que el propio movimiento y ahora el gobierno en sí mismo, otorgaba a los responsables de la escalada represiva. Al mismo tiempo, la histórica consigna de la Resistencia que postulaba que no existía el peronismo sin Perón era puesta en tensión. Ortega y Duhalde ponían en juego la segunda parte de ésta fórmula, afirmando

³⁸ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 23, 15 de Noviembre de 1973. P: 3. *Ibidem*.

³⁹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 23. *Ibidem*. P: 3

que “no hay peronismo sin Perón, pero tampoco Perón sin peronismo”⁴⁰. El peronismo era la expresión política del pueblo por lo que, en la medida en que el pueblo desapareciera de la fórmula, desaparecía con él la esencia misma del movimiento.

Éste discurso que se alejaba del inicial, comenzaba dar cuenta de la imperiosa necesidad de definir el significado de la revolución peronista y de la patria socialista (o socialismo nacional). La respuesta los acercó a lineamientos que, planteados por la corriente alternativa dentro del peronismo, los vinculaba con las tradiciones de la izquierda tradicional. Afirmaban que “no puede haber justicia social, independencia económica y soberanía política sino a través de una revolución que asegure a la clase trabajadora argentina la propiedad de los medios de producción y la socialización de la riqueza, poniendo fin a la opresión”. Este camino debía pasar por el peronismo, dado que éste era la expresión política de las masas. En este sentido, la “patria peronista” llevaba implícito lo expuesto, así como la “patria socialista” llevaba implícito al peronismo.

Estas transformaciones corrieron el eje de análisis inicial que había establecido el antagonismo social entre el imperialismo y la nación, a la dñada “burguesía – clase obrera” fundamentando ésta postura en la publicación de notas que pretendían dar la discusión al interior del peronismo revolucionario, para construir una estrategia política “para y de” las bases. Las organizaciones del peronismo alternativo como FAP y Peronismo de Base, comenzaron a tener un considerable espacio en *Militancia*. El número 30, del 3 de Enero del 74´ introducía la discusión entre el movimientismo y el alternativismo, respondiendo a las acusaciones del primero a cerca del “infantilismo revolucionario” que supuestamente cometían estas organizaciones y la propia *Militancia*, ubicando en el antagonismo burguesía – proletariado el eje fundamental de la lucha⁴¹. El 17 de Enero, la revista publicaba una nota escrita por Ruben Dri titulada “La necesidad de la alternativa”. Allí, afirmaban que:

“Algunos hechos que están sucediendo en el ámbito político vuelven imperiosa la necesidad de profundizar la Alternativa revolucionaria de la clase obrera y el pueblo peronista, independiente de burgueses, traidores y burócratas. Estos son quienes implementaron el Pacto Social, pretendiendo la imposible alianza de explotados y explotadores (...) La ofensiva de la burocracia, copa los espacios del gobierno, usando matones a sueldo y lanzando la “depuración del movimiento” a

⁴⁰ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 1 – Número 28. *Ibíd.*, P: 4.

⁴¹ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 – Número 30. *Ibíd.*

todos los sectores que de alguna manera expresan los intereses de las bases, opuestos diametralmente a los de la burguesía (la burocracia representa los intereses de la burguesía en el seno del Movimiento) (...) Es necesario tener presente que solo la clase obrera es revolucionaria, porque es el único sector social que por su sola existencia cuestiona de raíz al sistema capitalista”⁴²

En esta misma línea, el número conmemoraba un nuevo aniversario de la revolución cubana reproduciendo un escrito de J. W. Cooke, de 1960. Más adelante, en la *Sección Polémica*, denunciaban no solo el movimiento pendular de Perón entre la izquierda y la derecha dentro del peronismo sino también, su inclinación definitiva a ésta última después de haber asumido la presidencia⁴³. Al mismo tiempo afirmaban que “*es cierto que sostenemos una construcción nacional del socialismo Pero no puede decirse que sostenemos un socialismo aguachento que no es más que un capitalismo con beneficios sociales. En pocas palabras: entre capitalismo y socialismo no hay tercera posición*”⁴⁴

El discurso crítico y siempre confrontativo de *Militancia*, acrecentado luego por el proceso de radicalización que desde éstas páginas intentamos dar cuenta, llevaron a que el gobierno de Perón apuntase sobre sus directores de una manera directa. Habían sufrido numerosas amenazas y atentados al tiempo que el rumor de la clausura era cada vez más real. El momento llegó el 28 de Marzo de 1974, último número de la revista que salió a la calle. En la nota editorial titulada “*Militancia, entre el ahogo y la clausura*” y con el mismo tono polémico que los caracterizaba, afirmaban que: “*Si quieren que Militancia deje de salir, deberán apelar a su clausura arbitraria, como hicieron con El Mundo, tal como lo vienen anticipando desde las páginas de “La Nación” y ahora, “El Caudillo”. Si lo hacen, daremos batalla para la reapertura y si ello no es posible, estaremos con los lectores*”⁴⁵.

La tapa hablaba por sí misma, se presentaba dividida en dos fotografías: la primera de ellas, daba cuenta del reclamo popular, la segunda de “*la respuesta oficial*”: el asesinato de un compañero.

Algunas conclusiones.

El recorrido que aquí intentamos hacer de la evolución política y editorial de la revista tuvo por objetivo sentar un antecedente sobre su estudio y tratamiento, dado que ésta como muchas otras herramientas culturales del período no había sido analizada.

⁴² *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 – Número 31, 17 de Enero de 1974, P: 20 y 21. *Ibidem*.

⁴³ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 – Número 32, 24 de Enero de 1974, P: 9. *Ibidem*.

⁴⁴ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 – Número 32; P: 20. *ibidem*.

⁴⁵ *Militancia Peronista para la Liberación*, Año 2 - Número 38, 28 de Marzo de 1974. *Ibidem*.

La experiencia de *Militancia* da cuenta de una trayectoria tributaria de una mirada nacionalista, revisionista y popular, en plena crisis política e ideológica. Parte de lo más sustantivo de la experiencia del semanario es que expresa el callejón sin salida al que había arribado el viejo revisionismo popular estallando, en este caso, en una crisis estimulada tanto por la situación política coyuntural como por los análisis marxistas que los directores venían ensayando.

Hemos intentado dar cuenta de ésta situación a través de la transformación ideológica y política que cristaliza en las páginas de la revista y que reviste, a demás, la experiencia de demás sectores del peronismo revolucionario. El alternativismo o corriente alternativa, es la expresión política de ésta transformación que comienza a buscar una salida a la ahogada situación política del tercer gobierno peronista. El acercamiento a posiciones clasistas, vinculadas a los lineamientos de una izquierda más tradicional se produjo entonces como consecuencia no solo de la coyuntura sino de las confluencia entre tradiciones suscitada durante toda la década del 60' y determinante a la hora de pensar las transformaciones en las formas idenitarias del peronismo. Alejados de la vieja fórmula de un capitalismo con beneficios sociales, los directores de la revista habían pensado un peronismo que debía ser necesariamente revolucionario. El curso que adoptó el gobierno de Perón, apoyado en los sectores de la derecha peronista obligó a que tanto Ortega como Duhalde intentasen buscar una salida. La primer estrategia daba cuenta de la necesidad de comprender los posicionamientos de Perón instándolo a que represente los intereses del pueblo dado que al no hacerlo, dejaría de representar a la clase que había luchado por su regreso y la transformación que se presumía, éste traería aparejado. Luego y acorde con el curso de los acontecimientos, la salida que se perfila al interior de la revista y que tomará una forma más definida en *De Frente* (continuación de *Militancia* después de su clausura) fue la adopción de una identidad radicalizada, que hacía eje en un discurso clasista que permitía una salida revolucionaria e independiente de Perón.

En el marco de nuestra investigación en marcha, el análisis de *Militancia* y su continuación en *De Frente* buscará profundizar en éstas líneas de análisis.

Bibliografía.

- Altamirano, Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Tema Grupo Editorial, 2001.
- Barletta, Ana María y Lenci, Laura (2000) "Las revistas de la 'Nueva Izquierda'. Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. La revista Antropología 3er. Mundo, 1968-1973" en *Sociohistórica*. Cuadernos del CISH N° 8, 2do. semestre de 2000.

- Bozza, Juan A. “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”. En: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH* N° 9-10, 2006.
- Campos, Esteban. “Armar la política Los reportajes a la guerrilla argentina en Cristianismo y Revolución (1970-1971)”. XII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia, 2009. En: www.eltopoblindado.com.ar.
- Celesia Felipe y Pablo Waisberg. La Ley y Las Armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2007.
- Duhalde, Eduardo Luis. “Una experiencia militante singular”. En: Eduardo Luis Duhalde, Eduardo M. Pérez. *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las fuerzas armadas peronistas y del Peronismo de Base*. Buenos Aires: Editorial De la Campana, 2003.
- Eidelman, Ariel. “*Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*”. Cuaderno de Trabajo número 31. En: “*Estudios críticos sobre Historia Reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte II*”. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2004.
- Gil, Germán. *La izquierda peronista. Para una interpretación ideológica (1955 – 1974)*. Buenos Aires: CEAL, 1989.
- Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, Seg. Ed. 2008.
- Gordillo, Mónica. *Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973*. En: James, Daniel. *Nueva Historia Argentina. Tomo IX: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- James, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990.
- Lenci, Laura. “Cristianismo y Revolución: Una primera mirada”. Introducción a la edición digital de la revista *Cristianismo y Revolución*. Buenos Aires, Cedinci, 2003.
- Lenci, Laura. “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución, 1966 – 1971”. En: *Cuadernos del CISH, La Plata, Año 3, N° 4, segundo semestre de 1998*
- Luvecce, Cecilia. *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL, 1993.
- O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario, 1966-1973*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
- Ortega Peña, Rofolfo, Duhalde, Eduardo Luis. Felipe Vallese. *Proceso al sistema*. Buenos Aires: Editorial Punto Crítico, 2002
- Ortega Peña, Rofolfo, Duhalde, Eduardo Luis, *Militancia Peronista para la Liberación*. En www.eltopoblindado.com
- Stavale, Mariela. “Del peronismo al alternativismo. Un recorrido a través de la evolución ideológica de las Fuerzas Armadas Peronistas”. VI Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de la Plata, 2010.
- Stavale, Mariela. “Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964 – 1979). Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- Tortti, Cristina. “Protesta social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: Pucciarelli, Alfredo. *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.